

LACORTE, Manel, coord. *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco Libros, 2007. 553 pp. (ISBN: 84-7653-663-3)

A pesar de su existencia desde mediados del siglo xx, la lingüística aplicada sigue siendo una disciplina no totalmente comprendida por muchos y desconocida para otros. Con *Lingüística aplicada del español*, Manel Lacorte consigue dar una perspectiva general de distintas áreas que componen esta disciplina. En este volumen introductorio, Lacorte aúna áreas que al lector no versado le pueden resultar tan distantes como la enseñanza del español a estudiantes extranjeros por una parte, y la política y la planificación lingüísticas por otra, desplegando de este modo las posibilidades de la lingüística aplicada ante los destinatarios de este libro: los docentes, los estudiantes de maestría y los de doctorado.

El libro, dividido en quince capítulos escritos por expertos de España, Estados Unidos y Latinoamérica en las distintas áreas tratadas, se divide, como señala el mismo Manel Lacorte en su introducción del libro, en tres secciones. La primera, compuesta por los seis primeros capítulos, se centra en el aprendizaje y enseñanza del español y se orienta a cuestiones pedagógicas. En el primer capítulo, Albas-Salas y Salaberry repasan tres perspectivas desde las que se ha estudiado la adquisición de segundas lenguas (generativa, cognitivo-funcional y sociocultural) y señalan las principales tendencias de investigación del español, que han enfatizado aspectos semánticos y sintácticos, y en menor grado la pronunciación, el léxico y la gramática. En el segundo capítulo, a través de un recorrido cronológico y metodológico de la enseñanza del español desde la época de los jesuitas hasta la actualidad tanto en Europa como en Estados Unidos, Long y Lacorte se centran en la enseñanza del español como segunda lengua, recalando su importancia como idioma internacional y mundial. Si bien el capítulo 2 se dedica en la evolución de la enseñanza del español, el capítulo 3 se fija en la enseñanza del español a dos grupos muy distintos en dos contextos diferentes: emigrantes en España, donde el español es una lengua mayoritaria; y hablantes de herencia en Estados Unidos, donde el español se considera una lengua minoritaria. El capítulo 4, sustancialmente descriptivo, trata sobre la enseñanza del español con fines específicos, diferenciando entre el español con fines profesionales y el español con objetivos académicos. El quinto capítulo dirige su atención al uso de la Internet para la investigación, enseñanza y aprendizaje del español. Piñol, en un capítulo que más de un docente y estudiante le agradecerá, provee al lector con una enumeración y una descripción de foros, listas, materiales y ejercicios de creación automática que se encuentran en la web, incluyendo sus ventajas y desventajas. El último capítulo de esta parte, el capítulo 6, *Evaluación*, es el único de toda la obra en que las palabras “español/ a” o “hispana” no forman parte del título. Esto ya indica que, a pesar de algunos ejemplos del español, no se centra en la evaluación del español sino en la evaluación en general. Las autoras, Bordón y Liskin-Gasparro describen los mecanismos, entidades y sistemas para la evaluación de idiomas

como segundas lenguas tanto en Estados Unidos como en Europa y presentan nuevas formas de evaluación como la evaluación auténtica y la evaluación dinámica.

La segunda parte del libro se dedica al estudio lingüístico del español bajo un prisma social y político. En el séptimo capítulo, que trata sobre la evolución del español temporal y geográficamente, Moreno Fernández celebra la diversidad de elementos que han contribuido a la formación del español actual desde sus orígenes, como lengua *koiné* entre el vasco y el latín o como lengua franca usada por los hablantes vascos-románicos, hasta la actualidad, convertida ya en lengua internacional. Los capítulos octavo y noveno tratan sobre el español en contacto con otras lenguas, en España (capítulo octavo) y en América (capítulo noveno). A pesar de la aparente similitud de los temas, los autores de sendos capítulos han seguido trayectorias muy diferentes en sus discusiones. En el capítulo octavo, desde una perspectiva indudablemente conectada con la política y la planificación lingüística, Siguan presenta y discute mayormente la situación lingüística de las distintas lenguas que se hablan en España, principalmente a partir de una trayectoria histórica y política. En cambio, en el capítulo noveno Lipski se enfoca en la diversificación lingüística del español en América debido al contacto con las lenguas americanas precolombinas, europeas y, finalmente, debido al contacto con el inglés en los Estados Unidos, y la subsecuente aparición del “spanglish”. El capítulo 10, de Mar-Molinero, con un parecido al escrito por Siguan, se centra en la política y la planificación lingüística tanto en España como en América, dos casos muy distintos de política y planificación en cuanto al uso del español. Es importante destacar que tanto Mar-Molinero como Siguan parten del mismo artículo 3 de la Constitución española de 1978 para explicar la política lingüística adoptada por el gobierno español. Sin embargo, si bien Siguan se enfoca en la pluralidad lingüística que representa el artículo, Mar-Molinero comenta la ambigüedad de la terminología usada en las distintas cláusulas que componen dicho artículo. Sin lugar a duda, dos lecturas muy diferentes del mismo texto que pueden dar lugar a una fructífera discusión en cualquier clase de planificación lingüística. Por último, en el capítulo 11, García ahonda en la relación entre lenguas e identidades nacionales, en concreto, en la evolución del castellano como identidad española al castellano como lengua nacional también de países Latinoamericanos.

La tercera parte trata del español como lengua de uso profesional. En el capítulo 12, Ortiz y Mata atienden a la traducción, desde sus comienzos hasta la actualidad; y en el capítulo 13, Cassany, Gelpí y Ferrero abordan el español en contextos laborales. A pesar de ser temas diferentes, ambos capítulos recalcan la necesidad de adaptarse a los nuevos conceptos y términos derivados de los cambios socioculturales y económicos en la sociedad actual. En el capítulo 14, sobre el español y las nuevas metodologías, Llisterri muestra la complejidad lingüística existente detrás de actividades que hoy en día consideramos rutinarias tales como comprobar la hora de llegada de un tren a la estación, buscar información en la Internet o comprobar que no haya errores de deletreo en los documentos escritos. Como demuestra Llisterri, estas actividades no serían posibles sin las tecnologías lingüísticas, las tecnologías del

habla o las del texto. Por último, en el capítulo 15, Carreira, teniendo presente el valor político, económico y de identidad de las lenguas, ofrece una panorámica del español como lengua de comunicación y estudio en el mundo según su situación geográfica: Europa, Las Américas, y Asia y África.

La división temática en tres partes, sin embargo, no significa que los capítulos de éstas no se relacionen, sino que, como podrá comprobar el lector, hay continuas referencias a contenidos presentados en otras secciones y capítulos. Por eso, a pesar de que cada capítulo se puede leer independientemente, hay una gran coherencia interna en la que se vislumbra claramente la intención del editor de progresar desde una aplicación tradicional de la lingüística aplicada, como la enseñanza, a aplicaciones más recientes, como las nuevas tecnologías. Es más, los capítulos tienden a seguir un esquema común con presentación del marco teórico o definición de conceptos, descripción de recursos y materiales y presentación de posibles aplicaciones. Todos los capítulos terminan con una serie de preguntas de reflexión que, a pesar de no ser de igual calidad en todos ellos, ayudan no solo a entender los conceptos e ideas expresadas en el capítulo sino también a profundizar más en ellos.

La originalidad de *Lingüística aplicada del español* radica en la variedad de temas que figuran bajo un mismo título. Como es patente en la descripción de los capítulos, este libro presenta al lector distintas áreas que forman parte de la lingüística aplicada. Como reconocerá el lector versado en cualquiera de estos temas, hay descripciones extensas, bien formuladas y bien escritas de la situación actual, sea tanto del uso de la tecnología aplicada al español como de la situación del español en el mundo como lengua minoritaria o mayoritaria, o la historia y evolución del español tanto temporal como geográficamente. Por tanto, el lector novicio ganará un conocimiento general de los distintos campos. Sin embargo, el que es probablemente uno de sus puntos fuertes es también uno de sus puntos débiles. La amplitud y diversidad de temas que presenta no dan lugar a que se discutan con profundidad. Hasta cierto punto, el lector que no vaya más allá de esta lectura se quedará con una visión sesgada de los temas presentados debido a las ideologías patentes de los autores que contribuyen en este volumen.

Aunque no siempre bien logrado, el editor ha creado un equilibrio a través de los capítulos al encontrar contribuidores de distintas áreas geográficas –España, Estados Unidos y Latinoamérica– con distintas tradiciones en las líneas de investigación para presentar diversas perspectivas sobre temas similares pero en distintos contextos. De este modo, el lector encontrará que, después de hablarse del español en contacto con las lenguas de la península, se presenta el español de América en contacto con otras lenguas. Así mismo, el editor también ha buscado la colaboración entre expertos de distintas áreas geográficas en un mismo capítulo. En algunos casos, a pesar de la clara distinción de las áreas geográficas, los autores han conseguido presentar un frente común; en otros, a pesar de que el lector entenderá el razonamiento detrás de la elaboración de un capítulo en conjunto, también se quedará pensando por qué el editor no le dio a cada perspectiva el espacio que merece. Por ejemplo, se

entiende que el editor haya querido incluir en un capítulo a dos grupos, los emigrantes en España que aprenden español y los hablantes de herencia en Estados Unidos, cuyas peculiaridades y necesidades son muchas veces desconocidas y, por tanto, no siempre atendidas en sus respectivos contextos. Sin embargo, puede resultar también artificial aunar a estos dos grupos con características tan distintas en un mismo capítulo.

Por último, probablemente debido al papel de esta obra como una introducción a la lingüística aplicada y su carácter mayormente descriptivo, en pocas ocasiones se ve una visión crítica en este volumen. A pesar de que sí se vislumbran denuncias como las dificultades que sufren los emigrantes a nivel social en España o las variedades lingüísticas presentadas a los hablantes de herencia (capítulo 3), la crítica a organizaciones institucionales y educativas (capítulo 11), las protestas por las políticas lingüísticas en ciertos países (capítulos 11 y 12), la necesidad de mantener prácticas de evaluación éticas (capítulo 6) o las “divisiones digitales” (capítulo 5), todos ellos temas actuales y con claras repercusiones en la enseñanza, aprendizaje y mantenimiento de lenguas, no se elaboran o mencionan como temas de estudio. De todas éstas, la crítica más dura a la misma disciplina se la debemos a Llisterri cuando, en sus páginas finales, crítica la formación del lingüista y su falta de participación en las nuevas tecnologías: primero, por falta de preparación adecuada en su formación, y segundo, por no saber reconocer todas las dimensiones de la lingüística aplicada. Como él mismo dice, es hora de valorar “adecuadamente la investigación que se realiza en los terrenos que más entroncan la lingüística con el mundo real” (p. 510). Este comentario de Llisterri, aunque dirigido a las nuevas tecnologías, sin ninguna duda se puede aplicar a otros campos de esta disciplina.

El editor, quizás por humildad, no ha enfatizado de manera convincente el valor de su propio libro y no ha hecho constar con la suficiente fuerza la diversidad de caminos profesionales en los que el lingüista aplicado puede participar, en igualdad de condiciones, con otros profesionales. Si bien Manel Lacorte lo menciona en su introducción, el volumen agradecería unas palabras finales del editor dirigiendo y animando al lector a continuar descubriendo los caminos de la lingüística aplicada propuestos en esta colaboración. Sin dejar de lado la lingüística teórica o las aplicaciones más tradicionales de la lingüística aplicada, este libro puede servir de llamada de atención para los lingüistas aplicados, sumidos a veces en una visión excesivamente limitada de su trabajo, haciéndoles recordar las múltiples posibilidades de su tarea científica.

Ana Oskoz

Universidad de Maryland, Baltimore County. EE. UU.